

✠

VIVA EL REY

EDICIONES NOSOTROS.

✠

VIVA EL REY

FARSA DE NOBLES Y DE PICAROS ESCRITA POR

D. ERMILO ABREU GOMEZ.

A D. Lorenzo Abreu Canto mi Padre, mi Maestro y mi Amigo.

Concesionario exclusivo de venta
Eusebio Gomez de la Puente.
Mexico mcmxxi.



Figuras.

✠

VIVA EL REY

El Rey
El Bufon
Rosamaria
Maese Elias
El Capitan Matamoros
Rameras
Jugadores

La Posada

Es la posada de las Brujas, absurda y clásica y legendaria; como las que dieron a la morisca España de los abencerrajes y zegríes, la mancha roja de sus cuevas prestigiosas--centros de jácara y regodeo y desentonadas tercerías--entre cuyas sombras se deshojaba la rosa primera de un rosal galante o se teñía de sangre cristiana el acero damasquinado de un alfanje musulman; como las que cobijaron al santo alucinado de la Mancha y y a su beatísimo y docto escudero, dieron tres ecos a sus juramentos, e infinitos matices a sus oraciones, recogieron solícitas, los requiebros y endechas y quebrantos de sus cuitas de amor, fueron testigos de sus hazañas y disparatadas locuras, y escucharon los tan elocuentes y corcusidos discursos que sobre las armas y las letras y los encantamientos humanos, tan humano y tan preclaro discursador forjara, tan malicioso escudero aplaudía y tan variado concurso saboreaba haciendo lenguas de su valía y de su justeza y de su donosura; como las que frecuentaban, en su siglo de oro, aquellos gentiles personajes fantasmales e impenitentes, salidos de la sangre cálida

de Lázaro de Tormes, vestidos con las más preciosas galas del ingenio y de la gracia en los altares de la sin par novela castellana y picaresca, e inclinados hacia las más graves y desusadas profesiones liberales y maliciosas - tercios en Flandes, capitanes en Italia, aventureros en Indias, corsarios en los mares, caballeros guardias en las católicas Cortes, en todas partes, devotos pontífices de la brivia, en algunas, maestros en buidas, y gustosas ejecutorias de truhanería malandrinesca y cínica, a ratos, desfacedores de entuertos, agravios y sinrazones, y siempre floridos tejedores de claros y rancios madrigales sapientísimos, y sacrílegos desafíos en que un santo nombre fue blasfemia, y escudo el corazón amante de una mujer - romancescos personajes cuyos sonoros nombres viven prisioneros en los estuches cincelados por la lírica castiza y maravillosa de Quevedo y Alemán, Molina y Torres; como las que llenaron de luz y animación las guerreras crónicas del César Carlos V, aquellas minuciosas y vastas crónicas trazadas con rudas péñolas varoniles, escribidoras impías de los sucesos más altos y de las bajezas más crudas, y que sabían, sin embargo, detenerse a dibujar la euritmia de las grandes iniciales de filigrana, con la misma satánica complacencia con que se detendría un noble artista florentino que fuese al igual sanguinario y poeta; como las que por su soledad y torva catadura, se hacían propicias, en la hora tenebrosa de la alquimia y la piedra filosofal, para que el maligno Pata de Cabra y los Hechiceros, y los Trasgos, y los Duendes,

y los trascedentales ahijados de la Luna, dijeran la misa negra de sus taumaturgias, bordaran la monstruosa urdimbre de sus ritos de cábala y conjuro, y se realizara en el aire, el extraño y amplio trote de sus espíritus, jinetes en recias cabalgaduras invisibles y medrosas y ululantes, como perseguidos por la furia indomable de los siete pecados capitales sobre los azules caminos que soñara en su mecánica sensual el soberbio y magnífico seor Don Fernando de Rojas.

En el Camino.

EL REY

¡Favor! ¡Favor!

EL BUFON

¡Callad, por Dios que espantais a los pájaros que empiezan a adormecerse en sus nidos!

EL REY

¡Tengo sueño!

EL BUFON

¡El sueño de las aves no es menos sagrado que el sueño real!

EL REY

¡Me sangran los pies!

EL BUFON

¡Pensad en los míos, señor, que os han seguido al trote, al lado de vuestras jaurías de caza, durante aquellos interminables días de sol canicular!

EL REY

¡Me duele el corazón!

EL BUFON

¡Ningún rey supo jamás de tan molesto reló! Debe ser el estómago, señor, que a los príncipes como a los bufones llama por igual, con iracundas e irreverentes voces, cuando pasan algunas horas sin recibir caricias en forma de trufas y asados, o cosa por el estilo tangible y apetitosa.

EL REY

¡Desfallezco!

EL BUFON

¡Desfalleced en hora buena! Así no os dareis cuenta de los lobos que se acercan!

EL REY

¡Tengo miedo!

EL BUFON

¿Cuándo no lo tuvisteis? y dad gracias a Dios de que no os abandone hoy tan precioso sentimiento, y utilizadlo con maña para seguir adelante, ántes de que la noche nos cierre el paso.

EL REY

¡Ayudadme!

EL BUFON

Mis lomos, como mis brazos, como mis cascabeles, están siempre prontos para serviros, señor. ¡Subid!

El Rey se encarama sobre las espaldas jibosas y risibles del Bufón: y durante largo tiempo, bajo el paraguas agujereado del cielo y sobre la carretera de tinta, ondulante y árida, solo se ve el extraño trote helénico de un macho cabrio que lleva a cuestas un guiñapo de oro.

Frente a la Posada.

En torno al hogar los jugadores ensayan, con dados falsos, nuevos sacramentos de zumba y gresca, en honor de sus bolsas cocidas con los pelos sucios y maldecidos del Obispo Birjan. La Coima, a horcajadas en una silla, guiña un ojo, y bosteza con grande y sonoro bostezo rufianesco y felino. Las rameras descifran los jeroglíficos pintorescos de la baraja, y ponen a guisa de comentario el cascabeleo tembloroso de sus vastas e incoloras risas pueriles. Maese Elias encaramado en el pupitre del mostrador, dilatada la nariz amarillenta, husmeando afanosa el bigote lacio y nutrido, atentos los ojos saltones e inquietos, tras de dos graves antiparras canónigas, revisa por milésima vez las cuentas de su gran libro de caja. Solo Rosamaría sueña: en sus manos frágiles, increibles, porcelana de historia-como desprendidas milagrosamente de un viejo tapiz versallesco y señorial, una margarita se pierde con el ritmo breve de una balada germana.

De pronto dos voces recias que vienen de fuera, retumban con la clarinería seca de un mandato varonil: son las voces del Rey y del Bufón.

EL BUFON

¡Hemos llegado mi señor!

EL REY

¡Loado sea Dios!

EL BUFON

¡Ah de la casa!

El Rey, tembloroso, levanta el pesado aldabón, y lo deja caer ruidosamente hasta tres veces consecutivas, produciendo en el ánimo burgués de una vieja rata, lamentable sobresalto corredizo y chillón.

EL REY

¡Abrid!

EL BUFON

¡Ah de la casa!

EL REY

Llamad otra vez

EL BUFON

¡Abrid, abrid pronto!

EL REY

Con el miedo y la precipitación que traemos quizá nos hayamos equivocado de rumbo y de posada.

EL BUFON

¡No digais eso, que bien conozco estos andurriales! Recordad, señor, que en esta posada de las Brujas, detúveme antes de entrar a vuestro reino, y a vuestro augusto servicio, hace la friolera de diez años, acabando de abandonar mi guerrero país de Picardía. ¡Es la misma la estoy viendo!

EL REY

Entonces.....?

EL BUFON

¡Tened calma! El posadero es algo sordo, si mal no recuerdo, o se hace a fuer de pícaro.

EL REY

¡Ah!

EL BUFON

¡Por el cielo, abrid!

LA VOZ DE MAESE ELIAS

¡Voy, esperad!

EL REY

¡Ya!

EL BUFON

Esperamos demasiado.

LA VOZ DE MAESE ELIAS

Aguardad un momento! Por Mahoma! Tened paciencia!

EL BUFON

Tiempo ha que la perdí de tanto tratar con sayones. ¡Abrid si no quereis que derribe la puerta a puntapies!

LA VOZ DE UN JUGADOR

¡Abrid, con mil demonios que tienen prisa, mal genio y peor lengua los forasteros!

LA VOZ DE MAESE ELIAS

¡Callad, vosotros!

LA VOZ DE UN JUGADOR

¡En mi vida he visto gente mas presurosa!

EL BUFON

¡Voto al chápiro verde! ¿Quereis desesperarnos o estais de chanza? ¡Por Belcebú, por el Profeta, o por Jesús, abrid en seguida so granuja!

En el Interior de la Posada

Se oye tenue resonar de llaves; los pasos broncos del posadero sobre el tablado del piso son como nota quejumbrosa en la diáfana tranquilidad estelar de la noche rechinan los goznes; el gran portalón se abre; y una lechuza interrumpe su filosofía peripatética con un vuelo de seda.

EL REY

¡Bendito sea el cielo!

EL BUFON

¡Sois calmoso viejo judío!

MAESE ELIAS

Pasad sin cuidado, señor; más contened vuestro enojo que de fijo en otros sitios os habrán hecho esperar más.

EL BUFON

Larga lengua teneis y mala posada es esta para caballeros de gran calidad.

MAESE ELIAS

¡Humilde, sin duda, quereis decir, señor!

EL BUFON

No; dije mala y lo repito añadiendo que no parece sino que dais de balde alojamiento.

MAESE ELIAS

Señor, es que en los tiempos que corren.....

EL BUFON

Callad: ya se lo que vais a decir: escusad palabras.

MAESE ELIAS

Bien, señor: entonces, permitidme que os pregunte qué deseais: ¿quereis descansar? Si no me engaño estais fatigados, vuestros vestidos estan cubiertos de polvo.

EL REY

Es cierto; íbamos, mi criado y yo por esos caminos de Dios y en un atajo nos sorprendió la noche sin darnos tiempo para volver al poblado, y.....

EL BUFON

Mi señor, como veis, por su bondad, explica demasiado.

EL REY

Pero......

EL BUFON

Disponed limpio y cómodo aposento, para dos personas, y entre tanto hacednos servir algo de yantar.

EL REY

Eso.....

MAESE ELIAS

Al momento

EL BUFON

Esperad.....y unas botellas de vino trasañejo; del mejor que guardeis en vuestras bodegas; no repareis en el precio de nada, que mi señor, como persona de condición, no se detiene a considerar, ni mucho menos a discutir, tales menudencias. Ahí teneis, como seña, un escudo.

MAESE ELIAS

Ah, señor

EL BUFON

Idos, y despachad pronto.

MAESE ELIAS

No os quejareis de mi, ni del servicio de esta vuestra humilde casa. Sereis servidos como conviene a vuestrá alta posición...Pero sentaos, sentaos y descansad.

El Rey se inmoviliza como un icono sagrado. La capa y el sombrero no dejan ver sino la luz mortecina de sus ojos claros que a veces se empañan con el cristal de una lágrima. El Bufón, sonrie altanero, mientras se quita, con parsimoniosa elegancia, los guantes y sacude las doradas espuelas fanfarriosas de sus enlodadas polainas marciales. Un gato negro lame la cazuela del cocido, enarca el lomo, maulla agorero y voluptuoso, y se adormece beatífico y hastiado, sobre la ceniza tibia de los tizones apagados.

EL REY

¡Mirad lo que haceis querido bufón mío! ¿Cómo se os ha puesto el ingenio tan turbio que tan torpemente comprometeis nuestra real seguridad? ¡Con que desenfado dijisteis, publicamente, que soy persona de cali-

dad, con que garbo hicisteis alarde del oro que nos queda! ¡Por la memoria de mi padre q' fue santo. ¿que desatinos son estos? Con tales y tan graves indiscreciones, en verdad podrían descubrirnos y prendernos antes de alcanzar la frontera, y entonces ¡la Divina voluntad no lo permita! si no nos mataron los conjurados de palacio, de seguro que no saldremos con vida de este mal oliente sitio, innoble por demás, y en donde paran tantas gentes de extraña condición, impíos probablemente, pícaros de fijo, truhanes quizás y ¿por que no? ¡republicanos!

EL BUFON

Bien se ve que vuestra majestad no conoce a los hombres, ni sabe de la complicada arquitectura de las mañas y de los hábitos y modos del mundo. Bien se ve que no supisteis comprender a vuestros vasallos, y que por lo tanto no acertasteis a interpretar con juztesa sus anhelos y sus intenciones. Y así, donde vos hallabais doblez, había sin duda lealtad; y la lealtad aparente que os deslumbraba ,no era sino la sonrisa hipócrita de una falsía o traición. Y perdonad, señor estas majaderías tan fuera de sitio, mas no de razón, y permitidme que añada, en respuesta a vuestra injusta desconfianza: precisamente por eso, para que no os descubran, para que no os sospechen siquiera, he dicho, y lo he dicho en alta voz, que sois noble y que sois grande. ¡Ya lo saben todos, en horabuena! Sois noble y sois grande. Y os aseguro - y os lo jurara si no fuera hereje - que la imaginación mas inquieta no pretenderá ir más allá de lo dicho, por mas que todos los ojos miren vuestros modales distinguidos, y todos los oídos oigan vuestras palabras extranjeras y pulcras.

EL REY

Más.....

EL BUFON

Además, en los democráticos tiempos actuales en que para algunos el Anticristo es llegado, un noble se encuentra en cualquier parte: en los caminos, y en las hosterías y en las yuntas, menos en donde debiera encontrársele: en galeras y en la horca. Los tumultos, mi señor, han empezado a modificar la topografía de vuestros castillos, a torcer la ruta de vuestros destinos, después de haber minado los cofres de vuestros tesoros. Y daos en mitad del pecho con una piedra, en señal de gracias, porque vivís todavía, cuando debisteis morir antes: al primer grito de hambre de vuestro pueblo, en el vientre impuro de vuestra madre, que supo de todas las liviandades y de todos los contactos bajo el dosel heráldico de vuestros lises y de vuestras águilas.

EL REY

¡Traición! ¡Traición!

EL BUFON

¿Traición, señor, porque leo en la vida para vos? ¿Traición, señor, porque desciendo al fango de vuestra estirpe y lo remuevo y os espanta su pestilencia? ¿Traición, señor, porque agrego a mi dolor el dolor de los demás?

EL REY

¡Callad, callad!

EL BUFON

¿Pensais que fuera mas cuerdo decir lo contrario? Sería señor, verdadera traición, porque mentiría doblemente: a vos y a mí.

EL REY

Os decía......

EL BUFON

¡Ah! Es verdad, pero si hubiera dicho que sois un rufián cualquiera, ¿no os vendería vuestro perfil de medalla y vuestra melena de estatua?

EL REY

Oh, tened clemencia de mí. Siempre habeis de ser silogistico y cruel.

EL BUFON.

¡Siempre os habré de decir verdad!

EL REY

No mereceis ser bufón.

EL BUFON

Decid mejor que no merezco ser bufón vuestro! que muy alto oficio es el de bufón, cuando es bien entendido y apreciado y enaltecido por su señor, y vos siempre me tratasteis de un modo poco digno de mi ingenio, pero muy en consonancia con vuestra torpeza real.

El REY

Perdonadme, que mi intención nunca fué humillaros.

EL BUFON

Ni aun pretendiéndolo lo hubieseis conseguido, que llevo muy lleno el corazón y muy equilibrada la cabeza. Lo único que lograsteis fue hacerme bufón de bufones, que a veces yo mismo, no sabía averiguar, quienes eran más grotescos, si vuestros ministros tan altivos y tan vácuos, o estos

mis pobres cascabeles ensordecidos por tanta carcajada vanidosa y hueca. Disteis, señor, valimiento, a hombres que no eran sino graciosos de sainete barato, mientras yo humilde ensayaba piruetas ante tanta farsa de espíritu y de cuerpo.

EL REY

Si me hubieseis hablado así entonces....

EL BUFON

Así os hablaba, sólo que no me oíais: ¡hacían tanto ruido los discursos y los brindis! ¡Triste equivocación real que trastornó toda la vida palaciega.

EL REY

Me haceis sufrir.

EL BUFON

Mejor, así os formareís cabal idea de mi razonamiento. Si me hubiéseis oído, siquiera una vez, en lugar de prestar atención a vuestros escalofriantes ministros de ley y de cámara que solo sabían estirar los cuellos de pergamino entre las golas de encaje albo y almidonado, bostezar haciendo tres cruces y aspirar protocolariamente el rapé perfumado y cortesano de vuestros mayores, oh, indudablemente que estaríamos todavía a estas fechas, vos sentado en vuestra silla de oro y yo ¡feliz de mí! haciendo rodar a vuestros pies magníficos, el pandero encantado de mi jocunda y trashumante ironía.

Rosamaria deja sobre la mesa algunas botellas tan mohosas que más parecen monstruosos nidos de arañas. Junto con la risa de las hembras espumea cantarino el mosto y el acre aroma se esparce por el ambiente dilatando las narices faunes-

cas del Bufón. El Rey suspira, recordando la última orgia vivida en el castillo de su mando, en donde la sangre de los esclavos muertos fué el mejor vino, mientras ahora el vino verdadero, le sabe a sangre, sangre agria, sangre recia, sangre plebeya.

ROSA MARIA

Es bueno el vino, señor, es el más viejo que existe en la bodega; mi padre que fué dueño de este lugar, lo compró a unos mercaderes judíos, cuando era yo muy pequeñita.

EL BUFON

No huele mal, y tu padre, fué sin duda alguna, muy buen catador de vinos como tu eres muy buena moza y muy gallarda hostelera.

ROSA MARIA

Soy tan solo humilde criada. Al morir mi padre vendió todo lo que tenía. Yo vine aquí por bondad del nuevo dueño. Soy una pobre!

EL BUFON

Mal puede ser pobre la mujer que luce tan ricas joyas en los ojos, en las mejillas y en la boca.

ROSAMARIA

¡Señor!

EL BUFON

¿Qiueres aceptar una còpa de vino que mi señor beberá contigo, como en elogio a tu rara hermosura?

ROSAMARIA

¡Señor!

EL BUFON

No andes con melindres que sientan muy mal a tu graciosa persona.

ROSAMARIA

Si os empeñais?

EL REY

De rodillas.

ROSAMARIA

¡Señor!

EL BUFON

Alza la cara y mira frente a frente que tu pudor no va a ser ofendido por nadie. Deja ver en el fondo de tus magníficos ojos de fuego la ruta breve que conduce al paraíso.

ROSAMARIA

No me digais asi,que de retóricas no entiendo aun cuando supe de maestros y de letras. Decidme como una vez me dijo el Rey, cuando se detuvo a la vera del río a lavarse despues de una partida de caza.

EL REY

¿El rey?

ROSAMARIA

Sí, el rey mismo en persona.

EL BUFON

¡Decid!

ROSAMARIA

¡Tal parece que le estoy viendo! Tomó mi rostro entre sus manos, me miró muy largamente, y luego, con voz muy dulce, como caricia de viento, como aleteo de ave, me dijo al oído: quisiera ser aquel río que se desliza manso y diáfano a tus pies, para contemplar eternamente tu rostro y enredar mi música de cristal en el encaje aureo de tu imaginación.

EL BUFON

¿Asi te dijo?

ROSAMARIA

Así me dijo y desapareció para siempre como por obra de encantamiento. Y si no fuera porque aun me acaricia el calor de sus manos en mis mejillas dijera que fué un sueño.......

EL REY

¡Un sueño!

EL BUFON

Bebe......

ROSAMARIA

Gracias.

El Rey y El Bufón se miran en silencio; hay en el primero vago extremecimiento de terror, y en el segundo debil risa de melancolia. Rosamaria se retira haciendo reverencias. Maese Elias trae unas grandes cazuelas en donde el puchero y el tasajo y el perejil, humean y aroman el ambiente con su perfume deleitoso y español.

MAESE ELIAS.

Estais servidos.

EL BUFON

Bien, retiraos, y decid a esas mozas y a esos bigardos que por cuenta de mi amo corre todo lo que en esta noche tengan a bien gastar.

MAESE ELIAS

Entendido, señor. ¿No mandais otra cosa?

EL BUFON

Sí, que no nos interrumpais con pregunta alguna que mi señor no está de humor para soportar tonterías de nadie.

MEASE ELIAS

Bien señor, que os aproveche. En el nombre del Padre y del Hijo.......

EL BUFON

y del Espíritu Santo, Amén. Retiraos.

EL REY

Amén......

Maese Elias se aleja con el trote académico de un chivo manso. En su cerebro estrecho y egoista baila su danza de sol, el oro de sus rapiñas, y presuroso y cordial reparte botellas entre los parroquianos como si repentinamente se hubiera vuelto loco.

MAESE ELIAS

¡Todo está pagado! ¡Todo! ¡Podeis pedir lo que se os antoje!

UN JUGADOR

¿Es vuestro santo, acaso?

OTRO JUGADOR

¿Hicisteis trampa en el juego?

UNA RAMERA

¿Presentís vuestra muerte?

OTRA RAMERA

¿Asesinasteis a alguien?

MAESE ELIAS

Nada de eso, malas pécoras.... Es que os obsequia el personaje fabuloso que nos visita......

UN JUGADOR

¿El forastero?

OTRO JUGADOR

¿Aquel caballero?

UNA RAMERA

¿Pero es cierto?

OTRA RAMERA

¡Parece un sueño!

Y OTRA RAMERA

¡Qué esplendidez!

UN JUGADOR

¡Qué tontería!

OTRO JUGADOR

¡Qué locura!

Y OTRO JUGADOR

¡Suerte de judío!

JUGADORES

de ladrón........

MAESE ELIAS

Dejad la humildad para mejor ocasión... No se diga que hicisteis hipócritas el elogio de vuestro arte........ y decid ¿quereis chianti, jerez, málaga, manzanilla?

UN JUGADOR

¡Vaya una pregunta! ¿No está pagado todo?

MAESE ELIAS

¡ Cierto !

EL MISMO JUGADOR

Entonces traed de todo ¡pronto!

OTRO JUGADOR

¡Viva el ilustre forastero!

JUGADORES Y RAMERAS

¡Viva!

UN JUGADOR

¡Manzanilla, transparente manzanilla de mi Andalucía querida, vino de amor, vino santo y galante, de rejas bajas, de claveles trágicos, de guapeza y de trapío, de coplas encendidas, de rasgueo de guitarras, y de puñaladas en medio del corazón........

OTRO JUGADOR

¡Chianti! vino de mi tierra lejana, florida y pasional, vino de zíngaros y gitanos y bohemios, vino de traición, vino negro de burbujeante, enloquecedor, vino de venganzas, de celos y de iras, vino misterioso con que las brujas sanan las heridas de amor.....

Y OTRO JUGADOR

Esta copa a su salud........

TODOS

¡Salud!

UNA RAMERA

Y que viva mil años........

TODOS

¡Viva!

OTRA RAMERA

Y que los amores le sean propicios....

UN JUGADOR

Y que en el juego sea afortunado.......

OTRO JUGADOR

Y que su camino sea lleno de rosas

OTRO JUGADOR

Y su cielo de estrellas.......

OTRA RAMERA

Y su alma de ilusiones.......

OTRO JUGADOR

Y su escarcela de oros.......

Hay inusitada y grande algazara: Risas interminables que de pronto se quiebran en una blasfemia o en un suspiro; tintineo de copas y monedas; rodar de dados, y luego, en voz baja, cuchicheos misteriosos y heterogéneos de gente brava.

UNA RAMERA

¿Quién será?

OTRA RAMERA

Un noble sin duda ¿no lo oisteis?

UN JUGADOR

Paro el caballo

OTRO JUGADOR

¿Cuánto?

UN JUGADOR

Lo que os venga en gana que hoy cobro mi soldada.

OTRO JUGADOR

Voy en contra con este escudo

OTRO JUGADOR

En un envite yo lo copo.

OTRA RAMERA

Es espléndido y es buen mozo.

OTRA RAMERA

Pero el criado tiene cara de pícaro......

UN JUGADOR

¡Gané!

OTRO JUGADOR

¡Voto al cabron de mi padre!

OTRO JUGADOR

No soltéis la lengua que hay doncellas

OTRO JUGADOR

Y ofendeis su pudor.......

OTRO JUGADOR

Nunca mancillado.........

JUGADORES

Otro juego...... otro juego.......

UNA RAMERA

Será algún enviado del rey vecino para enterarse de la política de estos reinos.....

OTRA RAMERA

¡Un embajador!

OTRA RAMERA

¡Y que gentil.........

UN JUGADOR

.......espía.......

OTRO JUGADOR

¡Quita allá! Un espía no se presenta así tan ostentosamente, ni gasta tan espléndidamente.

OTRO JUGADOR

¡Málaga!

OTRO JUGADOR

¡Maese Elías!

OTRO JUGADOR

¡Príncipe de los rateros!

MAESE ELIAS

¡Favor que me haceis!

OTRO JUGADOR

Más vino....... más vino ¡que el gaznate se nos seca......!

UNA RAMERA

Estoy intrigada......

OTRA RAMERA

¿Quién será?

UN JUGADOR

Un caballero de esos que la han dado en salir de picospardos......

OTRO JUGADOR

Y de aventuras por esos mundos......

Las rameras y los jugadores ponen en el pentágrama de sus emociones las rosas jóvenes de todas las alegrías y de todos los entusiasmos.

JUGADORES

¡El baile! ¡El baile!

RAMERAS

¡El baile! ¡El baile!

Maese Elias suena un acordeón de aquellos que recuerdan por su profundidad las gaitas gallegas de las orillas del Miño. La coima trenza una danza oriental y ardorosa, que empieza con un ligero temblor de carnes, continúa con vagos extremecimientos que se extienden de los piés a la cabeza, invadiendo las caderas, el vientre, los senos, la garganta, y terminan con una convulsión de espasmo en que la rosa del placer se humedece y los labios febricitantes, entreabiertos,—epifania de rosas—parecen callar la letania eterna de la religión sagrada del pecado y de la restauración.

JUGADORES

¡Bravo! ¡Bravo!

RAMERAS

¡Admirable! ¡Admirable!

EL BUFON

Sois admirable, señora, en verdad. Decís vuestra danza litúrgica con la misma gracia con que un bigardo prepara y combina sus trampas rufianescas. No sabeis lo que es la línea, ni lo que es el ritmo, pero conoceis algo superior: el instinto. Habeis puesto delante de mí, un paisaje rudo e itálico: algo así como un jardín en ruínas, en donde, al lado de las fuentes que lloran en silencio la gloria de los días lejanos, los carros faranduleros levantan sus extrañas arquitecturas, y dan al cielo, entre las banderolas de los harapos y la policromía de las mandolinas,

el magnífico crugir de las guitarras y el dulce aleteo de los panderos, mientras en el aire vibra, como un leve son de fiesta galante que se desvanece bajo la caricia de un sollozo, la carcajada de los arlequines.....
Y de veras os digo que sois admirable, y si fuera poeta os dedicaría un bello soneto a la manera docta de un poeta latino, en elogio de vuestro arte....... En tanto el ingenio musical me nace, contentaos con las frases breves y elocuentes que un rey amigo ha hecho grabar en este disco de oro......

LA COIMA

Oh señor ¿cómo pagaros?

EL BUFON

Callándoos. Vosotras las bailarinas no teneis idea de Horacio y vuestro talento se detiene en la ecuación rítmica de vuestros pies de raso. Idos en gracia.

LA COIMA

Permitid que bese vuestras manos...

La Coima da un respingo y se aleja con el aire tornasol de un Pavo Real. El acordeón se apaga en una queja lamentable como su alma exótica y pagana.

EL REY

Dejad los elogios del baile mi caro amigo y pensad en la gravedad de nuestra situación. Oid: hablan en voz baja ¿qué misterios serán estos? ¿no os fijais en sus fisonomías? Yo os juro por mi honor que han reparado en nosotros por vuestras palabras desentonadas, de seguro traman algo.

EL BUFON

Callaos, señor, por la Virgen María, reportaos y no seais aprensivo...

EL REY

Tengo miedo: salgamos de aquí: sigamos nuestro camino hasta alcanzar la frontera. La luna no tardará en salir...

EL BUFON

No hableis así, señor mío. Tanto villano títere, tanto fullero cultivador de esta vida plena de canallería poliforme e inofensiva, os doy mi lamentable palabra de payaso, que no dicen sino razones líricas de vuestra procedencia y norte: os creerán un noble aburrido de vuestros salones cortesanos que pasea sus ocios por las veredas del mundo, sin mas compañía que su criado, deseando siempre poner sobre el recuerdo de un beso robado, el perfume de uno nuevo... Estad seguro, tened confianza en mí. No repitais la farsa de palacio, que no siempre salen bien las suertes. ¿No recordais? os decía: el mago Pandolfo os traiciona. Vos os burlasteis de mí. Y el mago Pandolfo fue el jefe de los conspiradores de la trama que por poco nos cuesta a vos, la cabeza, a mí, como decís que nunca la he tenido, diré tan solo la vida, que siempre es algo para un hombre tan humano como yo.

De pronto de un gran salto inverosimil por la ventana; desenvainada la espada, fruncido el ceño, el ademán trágico y la lengua suelta, se ve entrar al ilustre Capitán Matamoros, célebre en cien leguas a la redonda, por sus hazañas, por su ingenio, por las plumas ariscas de su sombrero gi-

gantesco, por sus botas relucientes, y sobre todo por sus geométricos, intransigentes y rojizos mos tachos perpendiculares y pendencieros.

EL CAPITAN MATAMOROS

¡Voto a la puta que los parió! Habrase visto insolencia mayor! ¡Pues no faltaba más! ¡Quién lo dijera, quién lo pensara siquiera! ¡Y no ha habido uno tan solo que desenvainara la espada para morir dignamente! ¡Oh los tiempos que corren! ¡Oh los hombres de ahora! Pero no puede ser, ¡Pues no faltaba más! ¡Voto a la madre que los parió tan malamente! Cobardes, y traidores mil veces...

UN JUGADOR

¿Qué pasa?

OTRO JUGADOR

¡Qué letanía!

UNA RAMERA

¡Malos vientos trae el señor Capitán...

CAPITAN MATAMOROS

¿Y de que os reís so bellacos, putañeros, de qué os reís, decíd:? ¡No parecéis sino viles mujerzuelas de barrio, hembras de paño doblado y no hombres de armas...!

RAMERAS

¿Pero que sucede?

UN JUGADOR

Decid, decid que ha pasado

UNA RAMERA

¡Que novedad ha habido!

EL CAPITAN MATAMOROS

Nada, casi nada

JUGADORES

¿Qué?

RAMERAS

¿Qué?

EL CAPITAN MATAMOROS

Nada: ¡Han derrocado al Rey! ¿os parece poca cosa?

RAMERAS

¡Jesús!

JUGADORES

¡Caramba!

EL CAPITAN MATAMOROS

Han derrocado al Rey Luis, a nuestro gran Rey

El Rey tiembla, la cobardia de su raza florece ensus labios en un grito trágico de espanto.

EL REY

¡Oh!

EL BUFON

Callad, señor

EL REY

No puedo, no puedo.....siento dentro de mí una voz que me avisa no se que

EL BUFON

Os perdeis, señor

EL CAPITAN MATAMOROS

¡Pobre gran Rey!

UNA RAMERA
¡Tan simpático!
UN JUGADOR
¡Tan amante de la caza!
OTRO JUGADOR
Tan enamorado.......
OTRO JUGADOR
de las campesinas
EL CAPITAN MATAMOROS
¡Viva el Rey!
JUGADORES
¡Viva!
EL REY
¡Muera!
UN JUGADOR
¡Un republicano!
UNA RAMERA
El embajador
MAESE ELIAS
El misterioso forastero
UN JUGADOR
Bien decía yo
EL CAPITAN MATAMOROS
Viva el Rey
EL REY
¡Muera!
EL BUFON
Señor, que os perdeis

EL CAPITAN MATAMOROS

Sois demasiado audaz ilustre desconocido para atreveros a hablar así delante del Capitán Matamoros que por algo le llaman de este modo aquí y en todos los contornos de este reino de mi señor el Rey D. Luis primero de su nombre, y único en la fama por sus hazañas y sus victorias y sus bondades y su belleza varonil. Y no permitiré ¡válgame el cielo! que nadie sea osado en desearle la muerte y mucho menos en este momento cuando acaba de cometerse en su Castillo el más horrendo crímen que recuerdan las edades y que de seguro no veran jamás ojos humanos en los siglos venideros, derrocándole y encaramando en el trono a ese granuja del Doctor Pandolfo escapado de galeras, de las mismas tiránicas galeras a que yo he pertenecido en mis lamentables años mozos.

El Rey no oye; como un guerrero escapado de un ejército antiguo, desenvaina la espada y recorta su figura trágica sobre el fondo rojo de la estancia.

EL BUFON

Señor, deteneos, deteneos

EL REY

¡Quita de ahí bufón mío! Esta es una villana y cobarde coartada para sorprendernos Pero no me descubrirán. No sabran nunca que yo soy el rey. No, no.

EL BUFON

¡Mirad lo que haceis, mirad lo que haceis

EL REY
Muera el Rey

EL CAPITAN MATAMOROS

Viva el Rey

Los aceros se juntan, tiemblan, se entrechocan, oscilan, vibran..

Del corazón del Rey brota un hilo de sangre el Bufón cae sollozando sobre el cuerpo del Rey.

ROSAMARIA

¡Asesino! Asesino Asesino.

CAPITAN MATAMOROS

¿Que dices, rapaza?

ROSAMARIA

Que era el Rey

EL CAPITAN MATAMOROS

¿El Rey?

ROSAMARIA

El Rey, nuestro Rey, el mismo Rey, el único, el Rey D. Luis I.

RAMERAS

¿El Embajador?

JUGADORES

¿El espía?

LA COIMA

¡Jesús!

MAESE ELIAS

La desgracia se ha entrado en mi casa.

En el suelo ennegrecido se extiende, silenciosamente, la mancha trágica y luminosa de un de sangre, en donde al mirarse Rosamaria pa. renacer el alma encantada del Rey.

RAMERAS

Maldición

JUGADORES

Regicida

CAPITAN MATAMOROS

Perdón

ROSAMARIA

Rompe las ánforas de cristal de su llanto, y gentilmente, como en un sueño diluye las palabras del Rey.

"Quisiera ser ese río que se desliza manso y diáfano a tus pies para mirarte eternamente y enredar mi música de cristal en el encaje áureo de tu fantasía."

EL BUFON

Se sonríe con aquella sonrisa helada de máscara griega que aprendió en los frisos jónicos; se rasga el disfraz dejando ver el arco iris de su rutilante traje de payaso: desnuda al Rey de los harapos que mal cubren su deshecha coraza; sostiene entre sus manos ásperas la hermosa cabeza real e imprime sobre ella un largo beso que se desvanece en un sollozo, exclamando

Señor, aun es tiempo, aun es tiempo de llegar a la frontera.

Y en seguida se echa sobre los hombros el sagrado cadáver: y con paso lento, monótono, hierático, conventual, sale de la posada, dejando tras sí, en el corazón de Rosamaría, como una postrera y única oración, el viejo ritmo de sus lamentables cascabeles sin alma y sin trono.

TELON

LIBRO IMPRESO EN LA IMPRENTA DEL

"COMERCIO"

1a. DEL CORREO MAYOR NUM. 10

México, Dbre. de 192[illegible]